✠

JVICIO, Y PROGNOSTICO DEL NUEVO COMETA, QUE APARECIÒ SOBRE NUESTRO Orizonte el dia ſiete de Enero de eſte año de 1744.

POR

EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES, Cathedratico de Prima de Mathematicas de la Univerſidad de Salamança, &c.

PARA REMEDIO DE LOS ESPANTOS, Y aturdimientos del Vulgo, à quien lo dedica con buena intencion.

YO debo à V.md. (ſeñor Vulgo de mi alma) la opinion, la comodidad, y la poltroneria, que gracias à Dios eſtoi gozando. Los placeres, y felicidades, que V.md. ha pueſto ſobre mi, me tienen tan alegre, y tan deſcuidado, que no me he detenido en examinar, ſi contiene el mundo mas venturas, que las que V.md. acoſtumbra conceder. Muchos rebeldes vulgares, y algunos paſmados myſterioſos, que comercian con quatro librillos del Pais, han querido hacerme creer, que es infame, ignominioſa, y aun deſdichada la griteria con que Vmd. ha rociado, y eſtendido mi nombre; pero yo (ò porque tengo la mania de tomar al rebès las coſas del mundo, ò porque convierto las murmuraciones, los aviſos, y los deſprecios en una ſubſtancia, que ſolo ſirve de rellenarme la ſerenidad) eſtoi creyendo, que ſolo es infame, infeliz, y deſventurado el ſujeto à quien V.md. ni conoce, ni agaſſaja. El Eſtudiante, el Soldado, y el Politico,

por

por quien V.md. no vocea en sus calles, y puestos publicos, pocos pruebas tiene dadas de Soldado, Politico, ni Estudiante. Los actos del valor, de la discrecion, y la sabiduria, que no llegan à las orejas de V. md. poco hàn caminado para que se acrediten de sabios, discretos, y valientes. En mi juicio, lo que se llama buena fama, y buena opinion, V. md. la dà, y es el unico testimonio que la confirma. El credito que se esconde entre las quatro paredes de un Pueblo, y el que derraman desde sus cocinas, y sus ponderaciones veinte Tertulianos presumidos, y extravagantes, es ruin, sospechoso, y apassionado. El numero mas crecido de la Ciudad, la Corte, la Aldèa, y el mundo, V.md. lo llena. V.md. (señor Vulgo) es mucho hombre; y el que no lo tiene por amigo, ni vale, ni puede, ni suena, ni es persona entre las gentes. Algunos enemiguillos tendrà V.md. como qualquiera pobrete: y entre los ponderativos, y corbatones lo regañan, y motejan de injusto, y vocinglero; pero riase de esso, y crea, que mas importa un inocente grito de un despilfarrado de su incontrastable monton, que seis tomos de laudatorias de los Horacios, y los Homeros. Este es mi sentir, y à èl, y à V.md. me atengo, y venga lo que viniere.

Reconocido à los favores que debo à V. md. he estudiado varias veces en las demonstraciones de mi agradecimiento; y ahora, por el mas raro camino del mundo, he dado de ojos con la ventura de todos mis deseos. Esse nocturno Fantasma, Cometa, ò Phenomeno, que en figura de un gran escobòn se ha plantado en el aire, ò mas allà, parece que tiene à V.md. atribulado, y lleno de temores, dudas, y juicios infelices. Parece tambien, que à la pusilanimidad de V. md. han recargado de amenazas, y tristes Prognosticos los cigarrones de los concursos Physicos de escalera abaxo, y Astrologos sobre su palabra, que viven chismeando con aphorismos brutales, y majaderias solapadas, jurandoselas de desdicha à todo el mundo. Pues (para pagar à V.md. alguna parte de los beneficios que le confiesso) he determinado sacudir de su espiritu la confusion, y la congoxa, en que lo tienen sumergido la presumpcion, y la ignorancia. Con el desengaño de este Papel espero, que ha de recobrar V.md. su quietud, y su alegria; y al mismo tiempo se armarà con una mediana resignacion, y fortaleza, para resistir los muchos Papelones, que sobre este assumpto se estàn forjando en varias Herrerias de este, y otros Lugares. Lea V. md. que prometo ser breve, y compendioso, por no añadir nuevo susto, à quien deseo librar de todo sobresalto.

Para que V.md. empieze à dilatàr su corazon, quiero que sepa primeramente (porque es verdad, y mui del caso) que los Astrologos vivos, y muertos, que han tomado por suya la inquisicion de estas apariencias, Cometas, ò Fantasmas lucientes, estàn tan ignorantes de su generacion, y sus efectos, como V.md. mismo: de modo, que ninguno sabe, ni

ha

ha sabido una palabra de semejantes visiones. Los que hoi vivimos nos gobernamos para indagar la naturaleza, magnitud, elevacion, y propriedades de estos cuerpos, por tal qual experiencia sospechosa, y miserable: por las leyes de algunos instrumentos Mathematicos, que mas sirven para el entretenimiento, que para la solicitud de la verdad; y por las reglas, consideraciones, historias, y noticias, que nos dexaron los muertos en sus libros: pero su trabajo, y el nuestro, hasta ahora no nos ha dado un leve indicio de seguridad. Oiga V. md. para que sepa, que no es abominacion voluntaria el descubrimiento de esta incertidumbre.

Preguntando à los Astrologos, y Philosophos en sus libros, por la materia de estos Cometas, responden unos, que tienen su principio, y generacion de una materia celestial, mui semejante à la que forman aquellas manchas, que se dexan reconocer en el Sol, y que esta se mantiene en la circunferencia, y arrabales de su cuerpo (que llaman Disco los Astrologos) para que sirva de sustento, ò pabulo, donde se cebe la voracidad de las llamas de aquel horno estupendo. Prosiguen la pintura diciendo, que estas materias mal retostadas, y mal digeridas, las dispara el Sol con la rapidèz, y violencia de su movimiento; y quedandose en el Cielo de la Luna, de Mercurio, ù otro de los Planetas, aparecen al mundo en varias figuras, como son las Crinitas, Caudatas, Barbatas, Rosas, y otras especies, que se encuentran en sus expresiones. Añaden tambien, que esta materia es solidissima; y aun algunos asseguran, que es la misma de que se hacen las maculas, y faculas, que tantas veces se observan en el Sol.

Otros asseguran, que no son tales tarazones dè Cielo, sino unos mendrugos de tierra sutil, azufrosa, bituminosa, y retostada, que con la actividad del Sol, y la fuerza de los demàs Astros ardientes, se eleva à la region del aire, y fregandose unas particulas con otras, se inflaman, y encienden, y duran iluminadas todo el tiempo que permanéce la materia. Dicen tambien estos mismos, que el mar, hostigado de las caldas, y calentones del Sol, suelta el nitro, y azufre de las aguas, y contribuye con varios vapores, y humos de esta, y otra casta, y que unidos con los sutiles, y requemados de la tierra, forman las visiones de los Phenomenos, Cometas, Rafagas, y otros promontorios variamente configurados, y encendidos.

Otros asseguran, que los tales Cometas no son pedazos de Cielo, de tierra, ni de agua, sino el mismo aire amontonado, y unido à pelotones, y en esta, ò en la otra parte de su esphera se enciende con la vecindad del Sol, ò se ilumina solamente; y que segun es lo raro, denso, transparente, ù opaco de sus atomos, ò partecillas, assi es lo raro de su figura, y estraño de su luz, y color.

 Otros

Otros sospechan, que los dichos Cometas no se forman de parte, ni materia alguna elemental, ni celeste, sino que son unos agregados de muchas estrellitas menudas, cuyo movimiento se ignora, y que à inciertos tiempos se juntan, y se desvanecen à hurtadillas de nuestros ojos, y de los calculos, y observaciones de la Astrologia.

Otros, mas preciados de piadosos, que de estudiantes, dicen, que los Cometas no son materiales, ni naturales, sino es unos signos extraordinarios, y milagrosos, que pone Dios en el Cielo para avisar à los mortales su sagrado enojo, justicia, piedad, ò misericordia: y esto lo asseguran con tanta certeza, como si se lo huviera revelado à cada uno de ellos San Dionysio Areopagita. Además de estas opiniones, que son racionales, y mui oportunas para ventilarse, defenderse, y conversar entre los curiosos, hai otras tan absolutamente necias, y disparatadas, que no me determino à ponerlas aqui, porque no se escandalice la sencillez de V. md. Sobre el sitio que ocupan, si en el Cielo, ò en el aire, sobre su magnitud, y sobre su duracion, y visibilidad, hai tambien mas disputas, que sobre su generacion. Considere V. md. ahora, què disparate tan exquisito es el prognosticar, ni inquirir significados de un Fantasma, que no sabemos si es de carne, ò pescado, tierra, ò agua, aire, ò Cielo? Pareceme que basta el desengaño de estas opiniones, dudas, y sueños, para que V. md. se ria de los prognosticadores, que andan de oreja en oreja sembrando beberias, y perjudiciales salvajadas; y de los que estàn con la pluma en la mano chorreando embustes, authorizados con las historias de otros tales afectados de sabiduria como ellos.

En las conversaciones familiares he escuchado con silencio profundo los varios sentimientos de las gentes, en orden al influxo de este gran Cometa; es cierto, que yo callaba de ignorante; porque absolutamente confiesso, que yo no sè lo que es, ni lo que significa: pero por complacer à la curiosidad de muchas personas, que esperan mi sentir, dirè mi juicio con ingenuidad sobre uno, y otro punto, y crea lo que se le antojàre el que lo lea.

JUICIO DEL COMETA.

APareciò, segun las observaciones de los curiosos, è inteligentes en el Cielo, este Comèta el dia siete de Enero; y quando empezò à saber V. md. (señor Vulgo) esta novedad, acudì yo al observatorio del Colegio Imperial, y una noche observè, acompañado de los Padres Maestros de Mathematicas, que el Cometa estaba en nuestro tropico de Cancer, mas abaxo de la estrella de la primera magnitud, que llaman la Cabeza de Andromeda; y distante, hàzia la izquierda (como quatro varas, segun la medida de nuestra imaginacion) de otra estrella, que se dice entre los Astrologos el Ala del Pegaso, con las quales formaba el Cometa un

un angulo ombligonio. La cola del Cometa subia rectamente, rematando en punta hasta tocar quasi las estrellas del brazo derecho de la Andromeda: y su longitud seria como de veinte y tres grados de Cielo, que reducidos à leguas de tierra, son quatrocientos y catorce, por la opinion que dà diez y ocho leguas de tierra à cada grado de Cielo. El sitio donde mirabamos al Cometa, nos pareciò à todos, que era mas allà del Cielo de la Luna; y en esta buena fee dexamos la observacion, los antojos, y astrolabios aquella noche. Otras algunas lo he observado desde las Vistillas de San Francisco, y yo no he hallado especial novedad en orden à su sitio, magnitud, y movimiento.

Yo estaba mas conforme con la sentencia, que me dixo ser estos Cometas engendrados de naturaleza aquatica, y terrestre; y que no tenian padres mas visibles, que la union, y estrechez de aquellos vapores, alientos, y humos de varias tasinas, carbones, azufres, y minerales, que continuamente estàn respirando los dos globos del agua, y la tierra. Debaxo de este systema componia yo mui bien la expression, y explicacion de su naturaleza, sitio, magnitud, movimiento, y color; pero haviendo visto, y examinado el actual Cometa, me hallo precisado à mudarme à la opinion que dice, que son de la materia de las maculas, y faculas del Sol, por los motivos que expongo.

Lo primero por su altura: porque segun buena consideracion, y Philosofia, los humos, y materias sutiles de la tierra, del agua, ni aun del aire, que nosotros conocemos, pueden subir tan arriba; porque en la region del fuego (segun los que lo creen) ò con el calor del Sol (que es preciso confessarlo) se havian de desvanecer antes de llegar; ò à lo menos, aunque llegassen à tocar aquel sitio, seria impossible en èl su duracion; ò seria instantanea, è insensible à nuestras observaciones.

Lo segundo por su color: porque los Cometas terreos no pueden retener la claridad y transparencia, que el presente, en el qual no hemos observado un borron, ni una mancha la mas leve; pues era preciso descubrir alguna en tantos dias de duracion.

Lo tercero por su movimiento: porque este Cometa se mueve con regularidad, y seguridad, y los de materia elemental tienen un movimiento correspondiente al del aire, desigual, desordenado, desvanecido, y sin sujecion à camino alguno.

Lo quarto por el mismo Sol: porque todo el tiempo que ha durado el Cometa, han visto (aun los que no son practicos en el Cielo) al Sol mui claro, y si tanta porcion de maculas, y faculas, como las que continuamente se reconocen en su cuerpo: por lo que se debe presumir, que este Cometa se ha formado de la materia celestial de aquellas manchas, que se desprendieron del cuerpo solar, y por su pessadez, ò por otra disposicion

cion

cion no se pudieron contener en el Disco, ò Periferia, y baxaron al orbe de la Luna, donde dura, y se registra el Cometa.

Lo quinto por su duracion: porque como hemos dicho, las materias terreas se dissipan, y desvanecen con facilidad, y nunca se mantienen en un mismo sitio: y este Cometa ha un mes que dura, y siempre ha aparecido en nuestro tropico de Cancer en la constelacion del Pegaso, y en el Signo de Aries, moviendose con regularidad contra el orden de los Signos, como tenemos observado.

Lo sexto, por la limpieza, y claridad, que hemos reconocido muchos dias ha en el aire; pues los continuados de Sol, y de yelo, han depurado, y consumido aquellas materias, que pudieran producir semejantes Fenomenos, y promontorios: y esta misma pureza hemos reconocido al tiempo de salir, y ponerse el Sol, que es la ocasion en que se dexa reconocer la mayor pessadez, y extension de las particulas, y atomos, que se elevan à la esphera del aire.

Por estas, y otras razones que omito por no ser molesto, y por la causa de no ser repugnante en la naturaleza, que sean pedazos celestiales el material de este Cometa, me arrimo à este sentimiento, que tiene muchos Philosophos, y Astrologos por sequaces.

DEL PROGNOSTICO DEL COMETA.

LA grande expectacion de V.md. (señor Vulgo) ya sè que es el prognostico de este Cometa; y en èl dirè, con la verdad que acostumbro, lo que alcanzo; y suplico à V. md. que crea, que no soi lisongero, ni adulador, sino un Philosopho de buena intencion, que solo pronuncio lo que verdaderamente siento en el alma.

Todos los Astrologos convienen en que los Cometas no pueden producir cosa buena, y assi lo asseguran en sus libros; pues consultando à sus historias, y observaciones, los tratan como à enemigos, y destruidores de la naturaleza. Unos dicen, que significan guerras, muertes repentinas, y violentas: otros, que son anuncios, y prologos de pestes, enfermedades, langostas, y carestìas: otros, que significan tormentas, ruinas de Casas, desolaciones de Ciudades, y otras desdichas tan innumerables, que con cada uno nos quieren persuadir el Juicio Universal. En hacer prognosticos infelices de los Cometas, cuya impression, y aparicion es en la region del aire, proceden con algun juicio, mucha razon, y alguna experiencia: porque como la materia de los tales (sin duda alguna) es del polvo, el vapor, y las exhalaciones mas venenosas, y requemadas de la tierra, estas no pueden enviar nada bueno à lo sublunar: la razon es, porque estos humos de los betunes, azufres, arsenicos, y otros minerales, assi en el transito de su elevacion al aire, como

mo en el tiempo que duran en èl, dissipandose, y desuniendose, llenan la esphera del vicio de sus malignas substancias, y corrompido el ambiente del veneno, lo respiran, lo beben, y lo sorben los racionales, los brutos, y las plantas, y todos quedan alterados, y expuestos à la enfermedad, y la ruina. Ocupado el aire de esta malicia, no hai quien lo recoja, sino los que vivimos debaxo de la Luna; porque al Cielo, que es dondo pudiera retirarse, presumimos con justissima razon, que à aquel sagrado no puedan tocar las impressiones peregrinas, ni los bastardos nebulones de la tierra: conque no siendo de esta casta, ni generacion el Cometa presente, no tenemos que temer, ni esperar sucesso alguno melancolico de sus influxos.

Es tan raro, tan puro, tan transparente, y tan libre de materias terrestres este Cometa, que no se ha visto en todos los tiempos atrassados (de que podemos tener por nuestras historias alguna noticia) otro semejante, ni en extencion, ni en color, ni aun en la magnitud; con que no nos sirven para prognosticar, ni la figura, ni las propriedades, ni circunstancias de los que han aparecido en otros tiempos. Yo discurro, y aun me atrevo à assegurar, como lo diràn los dias, y los años, que este Cometa es un Signo especial de felicidades, y abundancias para la tierra. Pondrè mis razones, para que no crea V. md. que es mi animo adular, ni entretener.

La primera razon se presume de la bondad de la materia: porque siendo toda celestial, como dexo expressado, no puede influir nada malo substancia tan pura, y despegada de las grosserias del mundo inferior.

Lo segundo, porque en compañia del Cometa no hai tampoco constelacion maligna de quien pudiera recibir algun influxo, y comunicarselo à la tierra; pues es mui sabido entre los Astrologos, que el sitio en que aparece, y las estrellas vecinas son las mas benevolas, y favorables: tal qual se descubre de la naturaleza de Marte, y de Saturno; pero està sofocada su condicion con el poder, y virtud de las demàs.

Lo tercero, porque el explendor de sus luces, y la duracion de su llama està purificando el aire, y desvaneciendo de èl las materias forasteras, que podian quaxarse en su region, y no permite que se inficione el ambiente de los humos, y vapores pestilentes, que arrojan sus materiales encendidos.

Lo quarto, porque aun quando sean malignos los influxos de todos los Cometas, este presente està exceptuado de la malicia, que los suponen, y atribuyen todos los Astrologos; porque su color es uno de los mayores indicios de su bondad. Los Cometas verdinegros, pagizos, encarnados, y de otros colores obscuros, son temidos, espantosos, y capitulados por infelices en toda Astrologia: los de color de oro, y azul

claro,

claro, tienen mejor credito; y los puros, transparentes, y blancos como el actual, absolutamente se deben considerar como buenos, y favorables.

Lo que ha que dura el Cometa, hemos logrado unos dias claros: el Sol se ha dexado vèr sin tantas manchas: el aire despejado, y limpio: las estrellas puras, y crystalinas: y el tiempo todo sin mas destemplanzas, que la regular de el Enero, que es una frialdad mui sensible. Luego Cometa, que en el tiempo de su duracion està produciendo serenidad, y claridad, no puede producir, ni amenazar con cosa mala à la tierra. En los hombres, en los brutos, ni en las plantas hemos visto alteracion alguna, y al cabo de un mes ya se havian de empezar à vèr sus efectos. No hemos notado mas enfermedades, desazones, ni ruinas, que las regulares de todos los años: con que no hai motivo, ni razon para assustarse, ni para temer por ahora, ni despues.

En mi juicio, apoyado con las razones dichas, este Cometa solo promete felicidades en lo sublunar, aumento en los vejetables, buena substancia en la tierra, limpieza en el aire, y abundancia de frutos. En los animales influye buena crianza, mucho aumento, y sanidad. En los hombres una regular salud, y serenidad en el animo. En los tiempos se experimentarà una regularidad continuada, sin las turbaciones, que años ha hemos experimentado en las Primaveras, y Estios, todas producidas de lo mal complexionado, y accidentado del aire: y finalmente significa con certeza una paz deseada entre muchos Principes, la que espero, y puede esperar V. md. vèr efectuada con satisfaccion general. Yo esto conozco, y esto conjeturo arreglado à los principios cortos, y escasas lecciones de la Philosofia, y Mathematica; y esto revelo à V. md. con toda verdad, para que salga de sustos, y temores, y prevenga su espiritu para aburrir los Prognosticos, y juicios necios, è infelices, que desde las conversaciones disparan al Vulgo los presumidos de ciencia, y de noticia.

DIOS SOBRE TODO.

Con licencia (y con permisso del Author) en Sevilla, en la Imprenta REAL de *Don Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.